

Transformación de nuestros sistemas alimentarios – la elaboración de un cambio de paradigma

"Hoy, actuar ya no es 'una opción', es un imperativo."

Hace once años, la *Evaluación Internacional de la Ciencia y la Tecnología Agrícolas para el Desarrollo* (IAASTD, por sus siglas en inglés) realizó una potente llamada con base empírica pidiendo alejarse de un enfoque agrícola dominante, de extracción de recursos e intensivo en insumos (al que se le refiere como "normal" o "aquí no pasa nada") y transformar significativamente nuestra agricultura y nuestros sistemas alimentarios. La IAASTD fue elaborada por más de 400 científicos y expertos en desarrollo de más de 80 países, patrocinada por cinco agencias de las Naciones Unidas y el Banco Mundial, aprobada por los gobiernos en 2008, y publicada en 2009. Proporcionó una extensa variedad de opciones de políticas para cambiar el curso y pasar de un escenario sin cambios a unas prácticas agroecológicas biodiversificadas que dieran prioridad a los pequeños agricultores, quienes producen la mayoría de los alimentos del mundo, y sus sistemas de conocimiento [1]. La IAASTD también identificó diversas acciones para lidiar con los desequilibrios de poder integrados en las instituciones y los sistemas políticos, económicos, de investigación y de mercado, nacionales y mundiales que se han encontrado que consolidan las desigualdades responsables del hambre y la pobreza persistentes en el mundo.

Una nueva colección de ensayos – *Transformación de nuestros sistemas alimentarios – la elaboración de un cambio de paradigma* – sintetiza los resultados de más de una docena de evaluaciones internacionales publicadas en el decenio que ha transcurrido desde entonces y aporta actualizaciones críticas sobre las tendencias emergentes en materia de cambio climático, biodiversidad, salud, derechos humanos, concentración corporativa, acaparamiento de recursos y equidad, que influyen en la integridad y viabilidad futuras de los sistemas agroalimentarios del mundo. Integrando las percepciones de las comunidades indígenas y campesinas y las conclusiones de los análisis de las Naciones Unidas y de otros múltiples interesados, los autores han compartido las siguientes tendencias y mensajes clave existentes y emergentes.

Tendencias en agricultura y sistemas alimentarios

Cambio climático

La emergencia climática está empeorando, con el riesgo de dañar la base de recursos naturales de la que depende la agricultura, lo cual tendría graves consecuencias para la seguridad alimentaria. El sistema agroalimentario, principalmente en su forma industrial, desde la producción al consumo, representa el 21-37 % del total de emisiones antropogénicas de emisiones de gases de invernadero; el 14-28 % del total corresponde a la agricultura y al uso de la tierra [26]. El cambio climático perjudica la biodiversidad, y la pérdida de biodiversidad (deforestación) a su vez acentúa el cambio climático [11, 17, 26]. La agricultura continúa siendo uno de los principales factores que contribuyen al cambio climático, por ejemplo, mediante las emisiones de metano y óxido nitroso vinculadas a los agroquímicos y a la producción pecuaria industrial [26]. Por el contrario, los métodos agroecológicos e indígenas de cultivo y las prácticas de pastoreo sostenibles que regeneran la biología del suelo, capturan carbono y proporcionan alimentos y hábitats críticos para las especies silvestres, ofrecen senderos prometedores tanto hacia la adaptación como hacia la mitigación del cambio climático [11, 17, 21, 24, 26].

¹ Las referencias numeradas que contiene este documento hacen referencia a capítulos individuales del libro. Por favor remítase a la lista numerada de capítulos que se anexa al final de este documento.

Biodiversidad

Las amenazas a la biodiversidad se han intensificado, impulsadas en gran parte por la agricultura industrial y la extracción insostenible de los recursos naturales, dando pie a un deterioro radical de la abundancia y riqueza de las especies [9, 11, 17]. Estas pérdidas han reducido los servicios ecosistémicos esenciales, como son el agua, la regulación del clima, la polinización y el control de plagas [17]. También ha disminuido la diversidad de variedades silvestres y domesticadas de cultivos y animales, reduciendo la resiliencia de los sistemas a perturbaciones y tensiones. La pérdida de algunas formas de biodiversidad (por ejemplo, la diversidad funcional y filogenética) puede suprimir definitivamente opciones futuras [11]. En cambio, los sistemas bien gestionados y con una diversidad elevada que crean una sucesión agroecológica promueven una mayor diversidad de especies y satisfacen las necesidades alimentarias y de subsistencia de las comunidades [11, 17].

Pandemia

Las enfermedades infecciosas que han aparecido recientemente pueden vincularse directa o indirectamente con los cambios en la agricultura y el uso de la tierra asociados con la agricultura industrial [12]. La explotación forestal, la minería y las plantaciones agrícolas intensivas permiten que los patógenos silvestres que normalmente morirían en los bosques naturales se propaguen más extensamente en poblaciones susceptibles de personas o ganado. Estas repercusiones se ven exacerbadas por la pobreza y los programas de austeridad que influyen en la salud pública y el saneamiento ambiental, y pueden extenderse fácilmente por todo el mundo mediante la cadena alimentaria mundial [12]. La pandemia también supone una grave amenaza para las vidas y culturas de los pueblos indígenas, con una pérdida subsiguiente de sistemas de conocimiento y tecnologías. Las operaciones de ganadería intensiva cercanas a los centros de las ciudades también son ubicaciones fértiles para la evolución y la propagación de patógenos que saltan de las especies silvestres a las domesticadas.

Salud, nutrición y dietas

Hay nuevos estudios que han permitido entender con mayor profundidad y complejidad qué constituye la salud, con un mayor reconocimiento de los impactos interconectados que pueden tener sobre la salud humana la nutrición, la dieta, el medio ambiente, la exposición a los pesticidas y la aparición de nuevos patógenos, así como factores económicos y sociopolíticos como son la desigualdad, la migración, el conflicto, los entornos reglamentarios débiles y la inercia política [12, 19, 22, 23]. Entretanto, han quedado más claras las interrelaciones positivas entre las dietas más saludables, como resultado de una diversidad alimentaria y nutricional, y los sistemas de producción sostenibles, diversificados y holísticos como la agroecología y la agroforestería [19, 22]. Existen pruebas considerables que indican que los alimentos ultraprocesados que han sustituido a alimentos con una alta densidad nutricional son impulsores clave de la obesidad, la cual se ha duplicado desde que se publicara el informe original de la IAASTD. Las enfermedades no contagiosas ahora representan una mayor proporción de la carga de morbilidad. Adicionalmente, los sistemas de producción de carne industrializados y su consumo excesivo en los países industrializados han tenido efectos nocivos en la salud, el medio ambiente y el cambio climático. Por otra parte, la desnutrición ha aumentado en los últimos cinco años en todo el mundo y no se ha observado ninguna reducción sustancial desde la IAASTD.

Concentración corporativa

Las tendencias de la consolidación industrial que identificó la IAASTD no solo se han mantenido sino que además se han intensificado; Las industrias mundiales vinculadas con la agricultura y la alimentación están cada vez más concentradas [4, 14]. En 2019, cuatro empresas globales controlaban al menos el 40 por ciento del mercado en un número creciente de sectores: agroquímicos (65,8 por ciento), productos farmacéuticos para animales (58,3 por ciento), semillas comerciales (53,2 por ciento), y maquinaria agrícola (46,2 por ciento) [14]. La integración vertical se está acelerando, por ejemplo, mediante la captura digital de sistemas agroalimentarios completos bajo la forma de plataformas tecnológicas emergentes que ofrecen paquetes integrados a medida que consisten en la (llamada) agricultura de precisión y en herramientas de toma de decisiones que deciden autónomamente sobre los insumos químicos y las semillas, las medidas de cultivo y la cosecha, el transporte y el marketing de mercancías. Asimismo, las empresas de gestión de activos que actúan como actores dominantes invirtiendo en la industria agroalimentaria y la persistente asimetría de poder en las cadenas de valor alimentaria y de mercancías han restringido la

competencia e inhabilitado la capacidad y voluntad de los legisladores de proteger a los agricultores y las comunidades rurales de la pérdida de espacio político, económico y de mercado [4, 5, 6, 14]. A medida que estas empresas transnacionales se vuelven cada vez más poderosas, ejercen una mayor influencia sobre las políticas públicas y el sector de la investigación, mientras siguen estando en su mayoría sin reglamentar y fijan precios a su favor [6] (p. ej. determinando los precios que los agricultores pagan por los insumos y reciben por sus productos así como los precios de venta al por menor que pagan los consumidores). Mientras tanto, se mantiene el "dumping" de bienes agropecuarios a precios por debajo del costo de producción, en ausencia de políticas que protejan la seguridad alimentaria y de subsistencia de los agricultores y se hace uso escaso de los mecanismos del mercado para valorar los servicios ecosistémicos agropecuarios y reflejar los costos sociales y medioambientales de la producción [5, 6].

Acaparamiento de los recursos

A lo largo del último decenio, las empresas nacionales y transnacionales del sector agroalimentario han llevado a cabo campañas muy exitosas para adquirir tierra (p. ej. mediante un "acaparamiento de tierras" a gran escala), obtener el control de las semillas y los recursos fitogenéticos, capturar datos digitales y controlar las narrativas pública e institucional en materia de agricultura, sistemas alimentarios y "desarrollo" [4, 8, 10, 14, 27]. La extensión del "acaparamiento de recursos" convencional a los dominios intelectual, digital y social, junto con el aumento de la influencia política que ha acompañado a la consolidación de las empresas, ha permitido a los actores de la industria dar forma a los sistemas agroalimentarios a su favor. Las agroempresas transnacionales se posicionan a sí mismas y a sus tecnologías y productos como proveedores de las soluciones ideales para los problemas globales. También se oponen a las normativas que puedan restringir las ventas de productos y con frecuencia cooptan el lenguaje del cambio sistémico profundo que presentan otros, a menudo con un apoyo activo de los Estados pero en detrimento de las comunidades locales [27].

Derechos humanos, equidad y soberanía alimentaria

La adopción en 2018 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP) fue un hito importante. Esta confiere a los campesinos y a otros grupos que trabajan en las zonas rurales derechos que se han de respetar, proteger y hacer efectivos, y reconoce su contribución a la conservación y la mejora de la biodiversidad así como a la seguridad alimentaria [15]. La UNDROP reafirma la universalidad de todos los derechos humanos, en particular la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP) de 2007. Los derechos, la visión y la agencia de campesinos, pastoralistas, pescadores, ganaderos de pequeña escala, mujeres, pueblos indígenas y gente que viven y dependen de los bosques son, por tanto, sus cimientos y son cruciales para el cambio transformador que se requiere en la agricultura y los sistemas alimentarios [15, 19, 24, 27]. No obstante, persisten las desigualdades políticas y socioeconómicas afianzadas, que socavan la salud, las dietas, los sustentos, las culturas, el traspaso intergeneracional del conocimiento local e indígena, el acceso seguro a los alimentos y el control de los recursos que requieren tanto las comunidades rurales como las urbanas para garantizar su bienestar y su soberanía alimentaria [10, 17, 26, 28].

Agroecología

Desde la IAASTD, un sinnúmero de estudios multidisciplinares y procesos intergubernamentales y de las Naciones Unidas han reconocido el potencial transformador de la agroecología para promover la seguridad alimentaria y de subsistencia, dietas sostenibles, salud medioambiental, resiliencia social, económica, ecológica y climática y la equidad social [17, 19, 24, 28, 29]. Existe un acuerdo generalizado de que la agroecología es crucial para tratar las profundas crisis relacionadas con los sistemas alimentarios. Cada vez hay más pruebas de que la agroecología proporciona un paradigma y múltiples vías para llegar a un sistema alimentario más justo y sostenible [29]. Se ha establecido su posible contribución a la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo, así como a la conservación de la biodiversidad [24]. Para que la agroecología alcance su máximo potencial, deberá honrar los principios y las prácticas de la interculturalidad, multidisciplinariedad e indigeneidad [1, 24, 27].

Estos cambios y tendencias demuestran que los fallos sistémicos e intereses privados que siguen apuntalando los fallidos sistemas alimentarios y agricultura industriales no se han abordado de manera adecuada ni exitosa. Como resultado, se ha progresado muy poco en el último decenio, mientras que las crisis han empeorado. A falta de un compromiso serio para cambiar de curso, se han acelerado diversas crisis biofísicas, ecológicas y socioeconómicas. La actividad humana continúa degradando la base de recursos naturales e, impulsada en gran medida por las empresas multinacionales y los gobiernos que carecen de voluntad política para regular adecuadamente estas empresas, nos está haciendo traspasar los límites del planeta. A medida que la agricultura industrial se adentra en áreas naturales remotas, los nuevos patógenos pasan de unas especies a otras e, igual que con la COVID 19, esto puede desembocar en pandemias devastadoras [12]. Por otra parte, hay rayos de esperanza, basados en los principios agroecológicos, los enfoques indígenas y la creación conjunta de conocimientos, que emergen de las bases y que iluminan distintos caminos para llegar a una verdadera transformación del sistema alimentario [15, 27, 28, 29].

Los mensajes más importantes

Mensaje clave 1

”Seguir como si nada” sigue sin ser una opción. Hace falta una transformación radical de los sistemas alimentarios. La IAASTD ha acertado en muchos aspectos. Deben realizarse cambios institucionales, políticos y estructurales significativos a escala local, media (territorial) y mundial si pretendemos zafarnos de las mortales consecuencias de las crisis climáticas y de biodiversidad crecientes y convergentes de hoy y conseguir transformar radicalmente los sistemas que nos han llevado a superar los límites planetarios y socavar los sistemas naturales de los que depende la supervivencia humana [3, 13, 17, 26].

Mensaje clave 2

La incapacidad de progresar a nivel nacional y global se debe principalmente a la falta de voluntad política, a los desequilibrios de poder y a los bloqueos sistémicos. Entre las condiciones que causan estos bloqueos se encuentran: la dependencia del camino escogido, la orientación hacia la exportación, la expectativa de alimentos baratos, el pensamiento lineal o a corto plazo, narrativas de “alimentar al mundo” o de soluciones tecnológicas simplistas, las mediciones inadecuadas del éxito (centrarse, por ejemplo, en parámetros económicos simples como el PIB o el rendimiento del monocultivo que no ponen en valor el capital social y natural ni cuantifican los costos verdaderos), las agendas contradictorias de actores corporativos, la visión limitada de donantes, el miedo al fracaso y la concentración de poder [11, 13, 14, 17, 22, 28].

Mensaje clave 3

No podemos resolver las actuales crisis múltiples, convergentes y crecientes con respuestas unidimensionales, lineales, reduccionistas o mecanicistas. Más bien, necesitamos acoger un enfoque de sistemas alimentarios con soluciones que den resultados múltiples, convergentes y de refuerzo positivo con efectos beneficiosos sinérgicos en diversos dominios [2, 9, 11, 22, 24, 25, 26, 28, 29]. Por ejemplo, la agroecología transformadora no es solo productiva, resiliente, adaptable y rentable, sino que además se centra en la representación, la democracia, la equidad, los derechos y la renovación ecológica [24, 25, 29]. Los enfoques indígenas, como el *buen vivir*, *sumak kawsay*, *Ubuntu* y *swaraj*, proporcionan maneras de saber y ser (epistemologías y ontologías, respectivamente) que aportan vías holísticas pluridimensionales para llegar a un futuro viable, incluyendo a menudo el reconocimiento de los derechos de la Madre Tierra [1, 27]. Unir en el debate los enfoques agroecológico e indígena nos proporciona un potente camino a seguir, arraigado en la interculturalidad y el respeto [1, 22]. Estos y otros enfoques sistémicos multifuncionales y holísticos contribuyen a progresar hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y contrastan claramente con los limitados beneficios que ofrecen las soluciones tecnológicas limitantes como los cultivos genéticamente modificados y las nuevas tecnologías genéticas que no abordan las carencias agronómicas subyacentes, los desequilibrios de poder ni las limitaciones medioambientales y sociales dominantes para una producción sostenible [8, 9, 18, 25].

Mensaje clave 4

El avance hacia un futuro viable y vivible requiere procesos democráticos profundamente participativos y es inalcanzable sin prestar atención a los derechos básicos, en particular los derechos de los agricultores, de las mujeres, de los pueblos indígenas y de otras personas que trabajan en zonas rurales [1, 3, 10, 15, 19, 24, 25, 27, 28, 29]. Para aplicar un enfoque basado en derechos hacen falta legislación y medidas que promuevan y protejan dichos derechos, así como un fuerte compromiso político con las obligaciones establecidas en la legislación en materia de los derechos humanos como la UNDROP y la UNDRIP, y tratar las asimetrías de poder y las desigualdades que obstaculizan esos derechos [15]. Para hacer valer los derechos humanos, es preciso reemplazar el control corporativo y de las élites sobre la tierra, las semillas, el agua y otros recursos naturales y productivos por una propiedad cooperativa y otros modelos democráticos como los que se basan en los principios de las economías solidaria y circular. Es asimismo necesario dar prioridad al liderazgo, la visión y la experiencia de mujeres, campesinos, pescadores, pastoralistas, pequeños ganaderos, trabajadores agrícolas, pueblos indígenas y otras personas que trabajan en las zonas rurales y urbanas [1, 7, 9, 15, 16, 20, 22, 25, 27, 28]. Hacen falta cambios profundos para favorecer su inclusión, participación, empoderamiento y representación, incluyendo el reconocimiento de sistemas territoriales de autogobernanza comunal, colectiva y consuetudinaria [3, 15, 16, 19, 23, 24].

Mensaje clave 5

Estabilizar el clima y revertir las tendencias de pérdida de biodiversidad requieren una transformación de los sistemas agroalimentarios en sistemas agroecológicos, una reducción del desperdicio y la pérdida de alimentos, así como del consumo de carne en la mayoría de las regiones, y una priorización y valoración del capital natural, social y humano [9, 11, 13, 17, 19, 23]. Las sociedades han de trabajar en el marco de los límites ecológicos y planetarios reales, mientras que los sistemas económicos —como una de las diversas formas de organización sociocultural— deben adaptarse para servir a la sociedad en vez de impulsarla [3, 13, 27]. Los gobiernos y la sociedad civil tendrán que redirigir y dar forma a las políticas, la investigación, la extensión y los incentivos del mercado y alejarlos de los modelos dominantes de la agricultura industrial intensiva en insumos y dirigirlos hacia sistemas diversificados intensivos en conocimiento que mitiguen el cambio climático y regeneren y conserven la base de recursos naturales [5, 9, 11, 18]. Entablar un "diálogo de conocimientos" intercultural entre las vías indígena y agroecológica y las prácticas locales puede apoyar el cambio político, social, ecológico y cultural necesario para promover la resiliencia, la equidad social y la salud del planeta [1, 27].

Mensaje clave 6

Promover una alimentación sana, diversificada y sostenible puede tanto reducir grandes formas de malnutrición como ser mutuamente beneficioso para la salud humana y la ecológica. Aplicar a los sistemas alimentarios un enfoque holístico e interdisciplinario que proteja la salud permitirá a las comunidades cultivar alimentos sanos, seguros, asequibles, accesibles y culturalmente aceptables. También permitirá proteger el bienestar de los agricultores y de los trabajadores del sistema alimentario, conservar los recursos naturales y proteger la biodiversidad y las funciones ecosistémicas críticas de las que depende la sociedad [19, 22, 23]. La amplia comprensión que se tiene actualmente de la salud y la "inocuidad alimentaria" requiere un enfoque normativo audaz y exhaustivo que lidie con las amenazas a largo plazo que los sistemas de producción actuales presentan para la salud humana, ecosistémica y medioambiental. Este enfoque precisa superar la reticencia al cambio que tienen los legisladores y financiadores a causa de los conflictos de intereses, la preferencia por intervenciones conocidas pero excesivamente simplistas, la aversión a luchar contra intereses comerciales privados y la atracción hacia las falsas promesas de soluciones fáciles [22].

Mensaje clave 7

Para reequilibrar el poder en el sistema agroalimentario es indispensable actuar para restringir el poder de las corporaciones y grandes empresas dominantes que sustentan el sistema alimentario industrial y ceder espacio a otros sistemas comerciales que empoderan y posibilitan el desarrollo de los campesinos y pequeños agricultores, los pueblos indígenas, las mujeres y las comunidades rurales y urbanas. Los gobiernos deberían utilizar medidas, incluyendo la normativa de competencia y antitrust, para revertir la tendencia de concentración corporativa [4, 14]; suprimir los subsidios e incentivos de prácticas insostenibles y redirigirlos a prácticas agroecológicas [5, 24]; apoyar las cadenas de suministro de corto

recorrido, los mercados y las infraestructuras de distribución locales y los vínculos rurales-urbanos interactivos y gestionados localmente [11, 20]; utilizar alimentos agroecológicos y artesanales en el ámbito de la licitación pública para construir o reconstruir estos mercados e infraestructuras [11]; y revisar las instituciones, políticas y normativas que dan forma a la propiedad y al control de los recursos, asegurándose de garantizar el acceso de los agricultores y su control sobre el agua, la tierra, la propiedad intelectual y los recursos genéticos, entre otros recursos [15, 24]. Un enfoque valioso ha de incluir procesos de gestión de la ordenación del territorio participativos y locales que reconozcan la importancia de los pueblos indígenas, las mujeres y los jóvenes [15, 16, 23, 27, 29], y que garanticen la soberanía de las semillas mediante, por ejemplo, el intercambio de semillas entre agricultores [1, 24, 26, 28].

Mensaje clave 8

Para poder transformar los sistemas es necesario reconsiderar y recentrar los valores de equidad, reciprocidad y solidaridad, los principios de democracia, justicia y colectividad, y reconocer que el ser humano existe dentro de la naturaleza, no fuera. El proceso de transformación también implica volver a poner en valor la dimensión local, sociocultural, biodiversa y resiliente [11, 17, 23, 25].

Hace más de una década, la IAASTD presentó una serie de "opciones para la acción". Hoy, actuar ya no es "una opción", es un imperativo. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las desigualdades, los fracasos sistémicos, y los peligros de los sistemas agroalimentarios actuales, que son dominantes, globalizados y cada vez más corporativizados y han concentrado los beneficios en las manos de unos pocos, al tiempo que han llevado a las crisis de salud, climática y de biodiversidad global casi a un punto de no retorno. Es indiscutible que las múltiples crisis que estamos viviendo se están acelerando y exigen un cambio transformador: Actualmente existen abundantes pruebas de que este cambio no solo es posible, sino que además ya se está dando en el terreno en comunidades y países de todo el mundo.

Transformación de nuestros sistemas alimentarios ofrece pruebas de que los caminos más prometedores yacen en un pluriverso de culturas y soluciones; una creación conjunta y respetuosa de conocimientos diversos; y una visión, reconsideración y puesta en marcha colectiva de sistemas de gobernanza democrática y justa que reequilibren el poder, restauren la integridad ecológica y den prioridad a la justicia social y a la salud humana y ecosistémica dentro de los límites del planeta.

Las autoras de este artículo son Marcia Ishii-Eiteman, Lim Li Ching e Ivette Perfecto y el documento fue aprobado por el Grupo Asesor de IAASTD+10 (Molly D. Anderson, Colin R. Anderson, Carolin Callenius, Maria Fernandez, Gustavo Ferreira, Harriet Friedmann, Tirso Gonzales, Jack A. Heinemann, Angelika Hilbeck, Anita Idel, Marcia Ishii-Eiteman, Marie de Lattre-Gasquet, Roger Leakey, Lim Li Ching, Ivette Perfecto, Marta Guadalupe Rivera Ferre)

Sitio web con biografías breves:

<https://www.globalagriculture.org/transformation-of-our-food-systems/authors-editors.html>

Capítulos

- [1] Looking Back: IAASTD, agroecology and new ways forward. Marcia Ishii-Eitemann
- [2] EU-SCAR: Two narratives in a world of scarcities. Erik Mathijs
- [3] Update: Innovation for whom? Molly Anderson
- [4] Update: Corporate multilateralism at the UN. Pat Mooney
- [5] UNCTAD: How to cope with largely dysfunctional market signals for sustainable agriculture? Ulrich Hofmann
- [6] Update: Trade and market policy. Steve Suppan
- [7] UN: How the IAASTD helped shape the SDGs. Michael Bergöö & Mayumi Ridenhour
- [8] Update: The emerging issue of “digitalization” of agriculture. Angelika Hilbeck & Eugenio Tisselli
- [9] UNEP: Recasting agriculture in a resource-smart food systems landscape. Jacqueline McGlade
- [10] Update: Access to land and the emergence of internationally operating farm enterprises. Ward Anseeuw
- [11] IPES-Food: From uniformity to diversity. Emile A. Frison
- [12] Update: Agriculture, capital, and infectious diseases. Rob Wallace
- [13] TEEB AgriFood: “It’s the economy, stupid!” Alexander Müller & Nadine Azzu
- [14] Update: The state of concentration global food and agriculture industries. Phil H. Howard & Mary K. Hendrickson
- [15] UNDROP: The UN Declaration on the rights of peasants and other people working in rural areas. María E Fernandez
- [16] Update: Changing demographics and smallholder futures. Ben White & Jan Douwe van der Ploeg
- [17] IPBES: Agriculture and biodiversity. Kate Brauman & Bob Watson
- [18] Update: Assessment of modern biotechnologies. Jack Heinemann
- [19] Agrimonde-Terra: Land use and food security in 2050. A narrow road. Marie de Lattre-Gasquet
- [20] Update: Urbanization and the effects on agriculture and food security. Frédéric Lançon
- [21] Update: The vast potential of sustainable grazing. Anita Idel
- [22] Lancet Commission: The agriculture and health nexus: a decade of paradigm progress but patchy policy actions. Boyd Swinburn
- [23] Update: Food systems in relation to nutrition and health. Marie Josèphe Amiot
- [24] FAO Report on Agroecology: Agroecological approaches and other innovations. Alexander Wezel
- [25] Update: The need for a conceptual paradigm shift. Bernard Hubert
- [26] IPCC Climate and Land: The contribution of the IPCC to a change of paradigm in agriculture and food systems. Marta G. Rivera-Ferre
- [27] Update: Indigenous autonomy and indigenous community-based research. Tirso Gonzales
- [28] Global Alliance for the Future of Food & Biovision: Beacons of Hope. Lauren Baker, Barbara Gemmill-Herren, Fabio Leppert
- [29] Looking Forward: Resources to inspire a transformative agroecology: a curated guide. Colin R. Anderson, Molly D. Anderson